

L'ARGENT PUBLIC

ET LA FRAUDE

en France et en Espagne du Moyen Age à nos jours.
Pour un état de la question

El dinero público y el fraude en Francia y España

(Edad Media, épocas moderna y contemporánea).
Por un balance de la investigación en curso.

Organisé par
Centre d'Histoire "Espaces et Cultures" UBP
Centre Michel de l'Hospital, UDA / IUF

Jeudi 13 et vendredi 14 juin

9h30

École de Droit - Salle 253 GV

El dinero público y el fraude en Francia y España (Edad Media, épocas moderna y contemporánea). Por un balance de la investigación en curso.

Centre d'Histoire "Espaces et Cultures" UBP / Centre Michel de l'Hospital, UDA / IUF
Anne Dubet – Jean-Philippe Luis – Florent Garnier

Jueves 13 de junio, a las 9.30

Introducción: Anne Dubet – Jean-Philippe Luis – Florent Garnier

Ángel Galán, Universidad de Málaga.

¿Fraude o desconocimiento? : los castellanos ante el fisco granadino.

10 h 30. Café

Pere Verdes, IMF/CSIC, Barcelone.

Algunas reflexiones sobre el fraude en la Corona de Aragón: Barcelona, s. XV.

Ludovic Ayrault, El fraude fiscal. Una noción jurídica.

Debate.

Mediodía. Comida.

Jueves 13 de junio, a las 14.30

José Ignacio Fortea Pérez, Universidad de Cantabria. Fraude, delito y privilegio en la monarquía de los Habsburgo. Algunas reflexiones a contrapelo

Tomás A. Mantecón Movellán, Grupo de Historia Moderna, Universidad de Cantabria. Perdón real y contrabando de plata y moneda en la España de Felipe IV.

16 h 15. Café

Francisco Andújar Castillo, Universidad de Almería. Indultos, composiciones y fraude en la España Moderna (siglos XVII-XVIII).

Debate

Viernes 14 de junio a las 9.30

Marc Leroy, Directeur des études du CRDT (Gis-Grale/CRDT). Reflexión sobre la desviación social fiscal en el marco de una sociología de la Hacienda pública.

Denis Menjot, Université de Lyon. Conclusiones

10 h 30. Café

Mesa redonda: Ángel Galán Sánchez, Francisco Andújar Castillo, Pere Verdes, Ludovic Ayrault, José Ignacio Fortea Pérez, Tomás A. Mantecón Movellán, Marc Leroy, Albert Rigaudière, Denis Menjot, Anne Dubet, Jean-Philippe Luis, Florent Garnier.

Mediodía. Comida.

Viernes 14 de junio, a las 14.30

Preparación del coloquio de 2014

L'argent public et la fraude en France et en Espagne du Moyen Age à nos jours. Pour un état de la question

Centre d'Histoire « Espaces et Cultures », UBP / Centre Michel de l'Hospital, UDA / IUF
Anne Dubet – Jean-Philippe Luis – Florent Garnier

Ángel Galán, Universidad de Málaga.

Fraude ou méconnaissance? Les Castillans devant le fisc dans le Royaume de Grenade.

Pere Verdes, IMF/CSIC, Barcelone.

Quelques réflexions sur la fraude dans la couronne d'Aragon. Le cas de Barcelone au XVe siècle.

Ludovic Ayrault, Université Paris 1.

La fraude fiscale. Une notion juridique

José Ignacio Fortea Pérez, Universidad de Cantabria.

Fraude, délit et privilège dans la monarchie des Habsbourg d'Espagne. Quelques réflexions à rebrousse-poil.

Tomás A. Mantecón Movellán, Grupo de Historia Moderna, Universidad de Cantabria.

Pardon royal et contrebande d'argent et de monnaie dans l'Espagne de Philippe IV.

Francisco Andújar Castillo, Universidad de Almería.

Indults, compositions et fraude dans l'Espagne moderne (XVIIe et XVIIIe siècles).

Marc Leroy, Directeur des études du CRDT (Gis-Grate/CRDT).

Réflexion sur la déviance fiscale à l'aune de la sociologie des finances publiques.

El dinero público y el fraude en Francia y España (Edad Media, épocas moderna y contemporánea). Por un balance de la investigación en curso.

Centre d'Histoire « Espaces et Cultures », UBP / Centre Michel de l'Hospital, UDA / IUF
Anne Dubet – Jean-Philippe Luis – Florent Garnier

Ángel Galán, Universidad de Málaga. ¿Fraude o desconocimiento? : los castellanos ante el fisco granadino.

Pere Verdes, IMF/CSIC, Barcelone. Algunas reflexiones sobre el fraude en la Corona de Aragón: Barcelona, s. XV.

A finales de la Edad Media, la Corona de Aragón fue escenario de un importante incremento de la presión fiscal ejercida sobre la población por las distintas instancias de poder político de la época: monarquía, Diputaciones, municipios y señorios. Esta presión fue especialmente intensa en las ciudades catalanas como consecuencia del enorme endeudamiento municipal, y se manifestó de manera directa con el incremento de los gravámenes, como indirecta con el aumento del control fiscal y de la lucha contra el fraude. El fenómeno puede apreciarse de forma especialmente clara en el caso de la ciudad de Barcelona, sobre todo durante el s. XV, cuando la política fiscal y el control del gasto se convirtieron en argumentos centrales de la vida municipal. Por lo menos, esta es la visión que tradicionalmente ha transmitido la historiografía, obsesionada por demostrar –de forma un tanto acrítica- el descontrol financiero y la corrupción endémica que aquejaban al “decadente” municipio barce-

lonés en los albores del Estado Moderno. Las recientes investigaciones sobre la hacienda pública en la Corona de Aragón, sin embargo, nos obligan a matizar esta visión, y el análisis riguroso de las muchas y variadas fuentes disponibles nos lleva a plantear diversos interrogantes y a formular algunas reflexiones sobre el tema. Estas cuestiones constituirán precisamente el objeto de mi intervención, que utilizará el redreç del Consell de Barcelona por parte del rey Fernando el Católico (1491) como piedra de toque para intentar superar, en la medida de lo posible, la retórica coetánea y el mito historiográfico que hasta ahora han presidido el estudio del célebre episodio. Todo ello con el fin de mostrar cuáles fueron realmente las características y el alcance del fraude que se documenta en la principal ciudad de la corona catalano-aragonesa así como la lógica que, en última instancia, presidió la compleja política fiscal del municipio durante la época bajomedieval.

Ludovic Ayrault, Université Paris 1. La fraude fiscale. Une notion juridique

José Ignacio Fortea Pérez, Universidad de Cantabria. Fraude, delito y privilegio en la monarquía de los Habsburgo. Algunas reflexiones a contrapelo

El fraude fiscal constituye una realidad omnipresente en la España moderna, mil veces denunciada en documentos oficiales, memoriales de arbitristas, discursos de moralistas y tratados doctrinales. Como es bien sabido, su existencia cada vez más notoria se asocia normalmente a las necesidades financieras de unas Monarquías cuyo poder se ha forjado en un complejo crisol en el que se mezclan las crecientes necesidades de aparatos mili-

tares cada vez más costosas, de burocracias en expansión y de patronazgos exigentes en favores y dinero con los que se trata de penetrar lo más posible en las profundidades del tejido social de los reinos. El fraude es, sin embargo, una realidad polimórfica con la que se asimilan actitudes sociales ante el fisco de muy diversa naturaleza, de aquí que la interpretación del fenómeno admita lecturas a distintos niveles. Es necesario partir, en primer

lugar, de una perspectiva teórica, que delimita, dentro de los supuestos de la "cultura fiscal" de la época lo que se entendía como fraude. El debate en torno a la "causa impositionis" es, a este respecto, fundamental. Marca los límites de la imposición y, al tiempo, sirve para justificar su rechazo. A ello se añade la perspectiva social y jurídica cuya máxima expresión es el privilegio. El privilegio está en la base misma de la organización social de la época. Los Habsburgo, como cualquier otro soberano de la época, pudieron llegar a erosionarlo en materia fiscal sin llegar por ello a derrogarlo, ni siquiera a pretender hacerlo. De aquí que el privilegio fiscal sirviera a la vez para justificar la legítima oposición al fisco, desde el punto de vista de los privilegiados, fueran estos estamentos, territorios o corporaciones, y para dar cobertura al fraude. Se entiende, en este contexto, la "injusticia de la justicia" con la que se condenan actitudes de los jueces que amparaban comportamientos indistintamente considerados como fraudulentos por los oficiales reales y por los

historiadores. Existe también la perspectiva administrativa. Los entresijos de todo sistema fiscal generan posibilidades de fraude y los elementos de corrección que se apliquen para conseguirlos pueden aumentar la ineficacia del sistema y convertirse en otras tantas ocasiones para encontrar nuevas formas de fraude. Las reformas fiscales, por último, están todas ellas directa o indirectamente ligadas a la corrección del fraude. Fueron muchas las proyectadas, pocas las aplicadas, y todas las fracasadas. El fraude es una actividad proteica, en constante mutación, con lo que su control bajo límites tolerables tiene más posibilidades de éxito que su total erradicación. En las sociedades de Antiguo Régimen eran demasiados los obstáculos mentales, jurídicos e institucionales que pudieran lograr lo uno y lo otro. Sólo la lenta asociación del fraude al delito pudo abrir el camino para replantear la consideración del mismo en términos sociales y jurídicos, pero esto exigía un cambio radical de las bases en las que se sustentaban el Antiguo Régimen.

Tomás A. Mantecón Movellán, Grupo de Historia Moderna, Universidad de Cantabria. *Perdón real y contrabando de plata y moneda en la España de Felipe IV.*

Se analizan aquí dos ámbitos del contrabando de moneda y plata en la España de Felipe IV. Por un lado, se atiende al estudio de la actividad y su organización. Por otro lado, al de su control y penalización. En el primero de los ámbitos se atiende a la consideración de las rutas y circuitos del contrabando andaluz y portugués, pero, particularmente se caracterizan a los agentes de este tráfico ilegal, así como las formas y organización del mismo. La intervención de los mecanismos de control, atendiendo particularmente a aquellos dispuestos para la aprensión y condena de contrabandistas y falsos monederos constituye una preocupación sustancial del análisis. Cobran relevancia en este análisis los arreglos o negociaciones de los contrabandistas con la justicia real, lo que ayuda a perfilar

las formas de actuación de la justicia ante este tipo de delitos considerados de alta traición a la Corona y, por lo tanto, de la mayor gravedad; aquellos que sólo muy rara vez podían ser objeto de una conmutación de sentencia.

El análisis de documentación judicial generada por tribunales de justicia andaluces, así como los expedientes de perdón tramitados por algunos de los inculcados por razón de los delitos señalados hace posible, primeramente, reconstruir y explicar los patrones fundamentales de intervención judicial y policial ante esta forma de delito, además, considerar hasta dónde llegaba el rigor judicial en la España del Antiguo Régimen, así como, igualmente, para analizar las tolerancias sociales hacia estas formas de delito.

Francisco Andújar Castillo, Universidad de Almería. *Indultos, composiciones y fraude en la España Moderna (siglos XVII-XVIII).*

La tesis que pretendemos exponer se centra en plantear que el fraude, un fenómeno casi consustancial al manejo de caudales, se extendió en la España Moderna porque la propia monarquía favoreció su extensión

como consecuencia de dos factores fundamentales. El primero, el escaso –prácticamente nulo en muchos ámbitos– control que se hacía sobre quienes se encargaban del manejo de rentas de la hacienda real. Ni las

visitas de inspección ni los juicios de residencia tuvieron el papel de control efectivo sobre los agentes de gobierno, antes por el contrario, adoptaron un cariz más próximo al ritual que al de un efectivo seguimiento del ejercicio de los cargos públicos. Salvo casos excepcionales, tampoco los comisarios regios que recibían poderes especiales para sus comisiones ni las justicias de Audiencias y Chancillerías tuvieron un papel destacado como instrumento de control.

El segundo factor -sobre el que centramos nuestra exposición- tiene que ver con la existencia de una serie de mecanismos que, lejos de limitar el fraude, en cierto modo, vinieron a favorecer su expansión. La monarquía, siempre ávida de caudales, estableció instrumentos para que, cuando era detectado un delito, lejos de castigarlo, la condena se transformase a dinero, de tal manera que quienes cometían fraude podían obtener la rentabilidad derivada de la diferencia entre la cantidad defraudada y el importe del "indulto" o "composición" que debían pagar por la infracción cometida.

Nuestro análisis, centrado en instituciones e individuos relacionados con el comercio americano en el siglo XVII y primeros años del siglo XVIII, trata de demostrar que el fraude, el contrabando, el denominado "comercio ilícito", la ruptura deliberada del monopolio comercial y otras prácticas similares estuvieron a la orden del día porque la propia monarquía había establecido mecanismos que todos conocían y que, en esencia, consistían en el pago de una cantidad de dinero a cambio del indulto por los delitos cometidos. Previamente se había negociado la "composición a dinero" de las infracciones cometidas. Ambas prácticas, muy próximas entre sí, "indulto" y "composición" -"ajustar dinero por alguna cosa", según el Diccionario de Autoridades- no sólo se desarrollaron a lo largo del siglo del Barroco sino que incluso fueron institucionalizadas, casi reguladas en muchos casos, de manera que al convertirse en práctica consuetudinaria alentaron la comisión de fraudes y la extensión del contrabando. Incluso, por lo que hace al comercio con América, los indultos se negociaron entre las partes -defraudadores y agentes del rey- antes de que se cometiese delito alguno, lo que prueba que más que una institucionalización estaríamos ante una práctica legitimadora de una actividad ilícita que proporcionaba recursos adicionales a las

exhaustas arcas de la hacienda regia. Así, por ejemplo, en mayo de 1675, el Consulado de Sevilla abonó la considerable suma de 80.000 pesos "por la ropa de Francia que pudiere ir" en los galeones del cargo de Nicolás Fernández de Córdoba". Dos meses después, a título personal, Juan Tomás Miluti pagaba 13.000 pesos en plata por ser indultado "por la hacienda de franceses que pudo venir en los navíos de su cargo que vinieron de Buenos Aires".

Los indultos se transformaron, al igual que la venta de oficios y honores, en un medio de obtención de recursos extraordinarios por parte de la Corona. Es más, en las últimas décadas del siglo XVII, entre las cuentas de los encargados de enajenar empleos se encuentran igualmente los indultos que el rey concedía por actividades ilícitas relacionadas con el comercio con América. El precio de los indultos se negociaba y no sólo con instituciones como el Consulado de Sevilla -sobradamente conocido por la historiografía- sino que a título individual muchos hombres que trataban en el comercio americano se valieron de este recurso para traficar con mercancías que se llevaban fuera de registro. En todo caso, habría que diferenciar entre los denominados "indultos" aplicados al comercio ilícito y los que se concedían a quienes habían cometido un delito y se liberaban de la pena mediante el pago de una cantidad de dinero.

Respecto a estos últimos, lo más relevante desde la perspectiva del fraude radica en constatar cómo el ejercicio corrupto de oficios relacionados con la hacienda o con la administración de rentas se "lavaba" mediante el pago de una cantidad de dinero que, como es obvio, siempre sería inferior a la cantidad defraudada. Así, por ejemplo, en 1679 Juan Antonio Burón que había sido condenado, como consecuencia de una visita, a nueve años y medio de suspensión de su oficio de tesorero de la Casa de Moneda de Sevilla, fue absuelto de todos los delitos cometidos y repuesto en su oficio, merced al desembolso de una suma de 220.000 reales que se aplicaron a los enormes gastos que en aquel año consumía el casamiento del rey. De mayor calado aún fueron los numerosos indultos concedidos en 1656, tras la visita de Juan de Góngora, en la Casa de Contratación a sus principales oficiales, los cuales habían sido acusados de múltiples fraudes, alguno de tal

calibre como que fue condenado a la privación perpetua de su oficio y al pago de una elevada multa.

Por tanto, todos los delitos se podían "componer a dinero", fuese quien fuere el condenado. Si en un juicio de residencia se observaba una conducta ilícita o la comisión de fraudes contra la hacienda real, siempre era posible recurrir al "indulto pecuniario". Es lo que hizo, por ejemplo, la viuda del duque de La Palata en 1696, pagar 31.500 pesos en que fue condenado su marido en el juicio de residencia como virrey del Perú, o lo que practicó el conde del Palmar en 1697 cuando tras ser condenado a prisión en 1690 por los delitos cometidos –entre ellos los de ilícito comercio e introducción fraudulenta de ropas y negros en Portobelo- en su mandato como Gobernador y Capitán General de Panamá y Presidente de su Audiencia, logró el indulto por un

servicio pecuniario de 47.000 pesos. De este modo, limpió tanto su pasado que ese mismo año de 1697 logró, probablemente mediante otro servicio de dinero, ser nombrado Gobernador de las Islas Canarias, su tierra natal.

El fenómeno de los indultos adquirió tal desarrollo que a comienzos del siglo XVIII, y en el contexto de las fuertes demandas de numérico que provocaba la Guerra de Sucesión, se creó una Junta de Indultos –enero de 1708- destinada a tratar y negociar de forma sistemática la composición de delitos relacionados con el comercio con América. Dicha Junta representaría la continuidad de la tarea desempeñada por la Cámara y Consejo de Indias que hasta entonces habían entendido, caso de que no hubiese sido nombrado algún comisario especial, de la composición a dinero de los delitos de contrabando y fraude.

³ La cursiva es nuestra.

Marc Leroy, Directeur des études du CRDT (Gis-Grale/CRDT). *Reflexión sobre la desviación social fiscal en el marco de una sociología de la Hacienda pública.*

Los economistas suelen concebir el fraude, fenómeno universal, como una traducción del interés objetivo de los individuos en evitar el impuesto, mientras que los juristas lo consideran como una violación del derecho. En un diálogo con estas concepciones, la sociología suele considerar la desviación social en un marco más amplio, el de su relación con el mercado y el Estado. Más allá del interés económico (self-interest), la decisión de fraude se basa en valores y en un razonamiento (racionalidad cognitiva). La posibilidad de un impuesto-contribución del ciudadano a la financiación de los gastos públicos depende del contexto socio-histórico. La rela-

ción con la economía global, que varía en función de las categorías sociales, es la base de una tipología de los procedimientos de evasión del impuesto (violación, utilización o respeto al derecho) que depende de la regulación pública del mercado por la política fiscal (y el control). Así, el neoliberalismo – que suscitó una mayor competencia fiscal entre los Estados, hizo más compleja la categorización socio-económica por la fiscalidad y puso en tela de juicio las normas funcionales del Welfare State keynesiano – alimenta la banalización de la desviación social en el campo fiscal.

L'argent public et la fraude en France et en Espagne du Moyen Age à nos jours. Pour un état de la question

Centre d'Histoire « Espaces et Cultures », UBP / Centre Michel de l'Hospital, UDA / IUF
Anne Dubet – Jean-Philippe Luis – Florent Garnier

Ángel Galán, Universidad de Málaga. Fraude ou méconnaissance? Les Castellans devant le fisc dans le Royaume de Grenade.

Pere Verdes, IMF/CSIC, Barcelone. Quelques réflexions sur la fraude dans la couronne d'Aragon. Le cas de Barcelone au XVe siècle.

A la fin du Moyen Age, la Couronne d'Aragon connaît un accroissement important de la pression fiscale exercée sur la population par les différentes instances du pouvoir politique de l'époque: monarchie, députations, municipalités, seigneuries. Cette pression est particulièrement intense dans les villes catalanes, en raison de l'énorme endettement des villes, et se traduit aussi bien directement par la hausse des contributions qu'indirectement par un contrôle fiscal accru et la lutte contre la fraude. Le phénomène peut être apprécié dans le cas exemplaire de la ville de Barcelone, en particulier au XVe siècle, lorsque la politique fiscale et le contrôle des dépenses deviennent des axes centraux de la vie municipale. C'est tout au moins la vision traditionnelle qu'en a donné l'historiographie, obsédée par l'idée de démontrer — de façon fort peu critique — le désordre financier et la corruption endémique qui affectaient la "décadente" municipalité barcelonaise au seuil de l'époque moderne.

Les recherches récentes sur les finances publiques dans la Couronne d'Aragon, cependant, nous obligent à nuancer cette vision et l'analyse rigoureuse de multiples sources disponibles, de nature variée, nous conduit à formuler quelques interrogations et à ébaucher une réflexion sur la question. Ce sera l'objet de mon intervention, qui utilisera le redreç imposé par Ferdinand le Catholique au gouvernement de la ville de Barcelone en 1491 comme pierre de touche pour s'efforcer de surmonter, autant que possible, la rhétorique contemporaine et le mythe historiographique qui ont présidé jusqu'ici à l'étude de ce célèbre épisode. Mon objet sera de montrer quelles sont les caractéristiques et la portée réelles de la fraude que l'on observe dans la principale ville de la couronne catalano-aragonaise et de débrouiller la logique qui, en dernière instance, préside à la complexe politique fiscale de cette municipalité pendant le bas Moyen Age.

Ludovic Ayrault, Université Paris 1. La fraude fiscale. Une notion juridique

José Ignacio Fortea Pérez, Universidad de Cantabria. Fraude, délit et privilège dans la monarchie des Habsbourg d'Espagne. Quelques réflexions à rebrousse-poil.

La fraude fiscale est une réalité omniprésente dans l'Espagne moderne, dénoncée mille fois dans les documents officiels, les mémoires des donneurs d'avis, les discours des moralistes et les traités doctrinaux. Chacun sait que l'on associe généralement son existence et son développement aux besoins financiers de monarchies dont le pouvoir s'est forgé dans un creuset complexe, où se mêlent les besoins

croissants d'appareils militaires toujours plus coûteux, de bureaucraties en expansion et de patronages qui exigent faveurs et argent pour pénétrer le plus profondément possible dans le tissu social des royaumes. La fraude, cependant, est une réalité polymorphe, le terme recouvrant des attitudes sociales devant le fisc de nature variée. C'est pourquoi l'interprétation du phénomène se prête à des lectures

faites à différents niveaux.

En premier lieu, il faut partir d'une perspective théorique, qui délimite ce que l'on entendait par fraude dans le cadre de la « culture fiscale » de l'époque. Le débat qui porte sur la « *causa impositionis* » est à cet égard fondamental. Il trace les limites de l'imposition et, en même temps, permet de refuser celle-ci. A ceci s'ajoute la perspective sociale et juridique, dont l'expression la plus aboutie est le privilège. Le privilège se trouve à la base de l'organisation sociale de l'époque. Les Habsbourg, comme tout autre souverain de l'époque moderne, ont pu parvenir à le rogner en matière fiscale, mais sans jamais l'abolir ni même prétendre le faire. Ainsi, le privilège fiscal servait à la fois de justification à une opposition légitime au fisc, du point de vue des privilégiés — ordres de la société, territoires ou corps—, et de couverture à la fraude. L'on comprend, dans ce contexte, la dénonciation de l' « injustice de la justice » que les officiers du roi et les historiens attribuent aux juges, accusés de protéger des comportements généralement considérés comme frauduleux. Enfin, la fraude peut être

analysée dans une perspective administrative. Les méandres de tout système fiscal créent des possibilités pour la fraude et les éléments de correction mis en place peuvent accroître l'inefficacité du système et devenir autant de nouvelles occasions de trouver de nouvelles formes de fraude. Les réformes fiscales, enfin, sont toutes liées directement ou indirectement au projet de corriger la fraude. L'on en projette beaucoup ; peu sont mises en œuvre ; toutes échouent.

La fraude est une activité protéiforme, en mutation constante. C'est pourquoi le maintien d'un niveau tolérable de fraude, sous contrôle, a plus de chances de succès que son éradication totale. Dans les sociétés d'Ancien Régime, les obstacles culturels, juridiques et institutionnels étaient trop importants pour que l'on puisse espérer parvenir à l'un ou l'autre de ces résultats. Seule la lente association de la fraude avec le délit pouvait ouvrir la voie permettant de considérer la fraude sous un angle social et juridique, mais ceci demandait un changement radical des bases même de l'Ancien Régime.

Tomás A. Mantecón Movellán, Grupo de Historia Moderna, Universidad de Cantabria. *Pardon royal et contrebande d'argent et de monnaie dans l'Espagne de Philippe IV.*

Dans ce travail, sont examinées deux facettes de la contrebande de monnaie et d'argent dans l'Espagne de Philippe IV. D'une part, l'étude de l'activité des contrebandiers et de son organisation. D'autre part, celle de son contrôle et de sa pénalisation. Dans le premier cas, il s'agit de reconstruire les voies et les circuits de la contrebande andalouse et portugaise, et plus particulièrement de caractériser les agents de ce trafic illégal ainsi que les formes et l'organisation de celui-ci. L'examen des mécanismes de contrôle, en particulier ceux destinés à appréhender et condamner les contrebandiers et les faux-monnayeurs, présenté en second lieu, est un des points centraux de ce travail. On y mettra en lumière les arrangements et les négociations des contrebandiers avec la justice royale, afin de mieux définir les formes d'intervention de

la justice face à ce type de délits considérés comme des délits de haute trahison de la Couronne et classés parmi les plus graves, des délits dont les auteurs ne pouvaient bénéficier de commutations de peines que très rarement.

L'analyse de la documentation judiciaire produite par les tribunaux de justice andalouse ainsi que des dossiers de pardon ouverts à la demande de certains inculpés en raison de ces délits permet tout d'abord de reconstruire et d'expliquer les caractéristiques fondamentales de l'intervention judiciaire et policière face à ce type de délits. En outre, elle permet de mesurer la portée de la rigueur judiciaire dans l'Espagne de l'Ancien Régime. Enfin, elle fait apparaître la tolérance sociale à l'égard de ces formes de délits.

Francisco Andújar Castillo, Universidad de Almería. *Indults, compositions et fraude dans l'Espagne moderne (XVIIe et XVIIIe siècles).*

La thèse que nous nous proposons de développer est que la fraude, phénomène presque consubstantiel au maniement de fonds, se répand dans l'Espagne moderne parce que la monarchie elle-même favorise son extension en raison de deux facteurs fondamentaux. Le premier, le contrôle très réduit (quasiment nul dans de nombreux secteurs) exercé sur les gens chargés du maniement des recettes des finances royales. Ni les visites d'inspection ni les jugements de résidence² ne constituent un contrôle effectif sur les agents du gouvernement. Bien au contraire, ils se rapprochent du rituel davantage que du suivi effectif de l'exercice des charges publiques. En dehors de quelques cas exceptionnels, ni les commissaires royaux dotés de pouvoirs exceptionnels pour exercer leurs commissions ni les juges des Audiencias et des Chancelleries n'exercent de rôle significatif en tant qu'instruments de contrôle.

Le second facteur, objet principal de notre exposé, a quelque chose à voir avec l'existence d'une série de mécanismes qui, loin de limiter la fraude, d'une certaine manière favorisent son expansion. La monarchie, toujours avide de fonds, met en place des instruments qui sont faits pour que, une fois le délit détecté, au lieu qu'il soit puni, la condamnation soit transformée en peine d'argent. Ainsi, ceux qui commettent une fraude peuvent en tirer la rentabilité qui dérive de la différence entre la quantité dérobée et le montant de l'« indult » ou de la « composition » qu'ils doivent payer au titre de l'infraction commise.

Notre analyse porte sur des institutions et des individus liés au commerce américain au XVIIe siècle et au début du XVIIIe siècle. Nous nous efforçons de démontrer que la fraude, la contrebande, ce que l'on appelle le « commerce illicite », la rupture délibérée du monopole commercial et d'autres pratiques similaires sont alors à l'ordre du jour parce que la monarchie elle-même a mis en place des mécanismes connus de tous. Ces mécanismes, au fond, se réduisent au paiement d'une quantité d'argent en échange de l'indult pour les délits commis. Préalablement, l'on a négocié la « composition en argent » des infractions commises. Ces deux pratiques, très proches l'une de l'autre, « indult » et « composition » — « fixer une somme d'argent

pour quelque chose », indique le Dictionnaire de l'Académie espagnole —, font plus que se développer tout au long du XVIIe siècle : elles sont institutionnalisées, presque régulées dans de nombreux cas, de sorte que, devenant des pratiques habituelles, elles encouragent la fraude et l'extension de la contrebande. Pour ce qui concerne le commerce avec l'Amérique, l'on peut même dire que les indults sont négociés entre les parties (fraudeurs et agents du roi) avant que le délit soit commis, ce qui prouve qu'il pourrait s'agir, plutôt que d'une institutionnalisation, d'une pratique destinée à légitimer une activité illicite qui fournit des ressources supplémentaires aux caisses bien épuisées des finances royales. Ainsi, par exemple, en mai 1675, le Consulat de Séville verse la somme considérable de 80 000 pesos « pour les marchandises de France qui pourraient être chargées³ sur les galions de Nicolás Fernández de Córdoba ». Deux mois plus tard, à titre personnel, Juan Tomás Miluti paye 13 000 pesos d'argent pour bénéficier d'un indult « au titre des biens des Français qui ont pu être transportés dans ses navires venus de Buenos Aires ».

Les indults se transforment, tout comme la vente d'offices et d'honneurs, en un moyen d'obtention de ressources extraordinaires pour la Couronne. Plus, pendant les dernières décennies du XVIIe siècle, dans les comptes des individus chargés de la vente d'emplois, figurent aussi les indults que le roi accorde au titre des activités illicites liées au commerce avec l'Amérique. Le prix des indults se négocie, pas seulement avec des institutions comme le Consulat de Séville (bien connu dans l'historiographie) mais aussi avec des individus qui usent de ce procédé pour faire commerce de marchandises non autorisées. Dans tout les cas, il conviendrait de faire la part des choses en distinguant les « indults » appliqués au commerce illicite et ceux qui sont accordés aux auteurs d'un délit qui se libèrent (a posteriori) de leur peine en payant une somme d'argent.

Pour ce qui concerne ces derniers, il est particulièrement significatif de constater, lorsque l'on s'intéresse à la fraude, que l'exercice corrompu d'offices liés aux finances et à l'administration de recettes se « lave » en payant une somme d'argent qui, cela va de soi, est

toujours inférieure à la quantité dérobée. Ainsi, par exemple, en 1679, Juan Antonio Burón, condamné suite à une visite à neuf ans et demi de suspension de l'exercice de son office de Trésorier de l'Hôtel des Monnaies de Séville est absout de tous les délits commis et peut à nouveau occuper son office pour avoir déboursé une somme de 220 000 réaux qui sont utilisés pour satisfaire les énormes dépenses suscitées cette année-là par les noces du roi. Plus importants encore, les nombreux indults accordés en 1656 après la visite dont font l'objet les principaux officiers de la Casa de Contratación de Séville², menée par Juan de Góngora : ces officiers sont alors accusés de multiples fraudes, certaines si graves que l'auteur est condamné à la privation perpétuelle de son office et au paiement d'une amende élevée.

Ainsi, tous les délits peuvent faire l'objet de « composition d'argent », quel que soit le condamné. Si, lors d'un jugement de résidence, l'on détecte une conduite illicite ou des fraudes contre les finances royales, il est toujours possible de recourir à l'« indult pécuniaire ». C'est ce que fait, par exemple, la veuve du duc de La Palata en 1696, payant les 31 500 pesos auxquels a été condamné son

mari dans son jugement de résidence comme vice-roi du Pérou. Quant au comte de Palmar, en 1697, condamné à la prison en 1690 pour les délits commis durant son mandat de Gouverneur, Capitaine Général de Panama et Président de l'Audience (parmi lesquels le commerce illicite et l'introduction frauduleuse de marchandises et d'esclaves noirs à Portobelo), il obtient son indult pour un service pécuniaire de 47 000 pesos. Il blanchit ainsi si bien son passé que, la même année, et sans doute moyennant un autre service en argent, il parvient à se faire nommer Gouverneur des îles Canaries, sa terre natale.

Le phénomène des indults est si développé qu'au début du XVIII^e siècle, alors que la Guerre de Succession suppose de gros besoins de numéraire, se crée en janvier 1708 la Junte des Indults, destinée à traiter et négocier de façon systématique la composition des délits liés au commerce avec l'Amérique. Cette junte doit être placée dans la continuité du travail développé par la Chambre et le Conseil des Indes qui, jusque-là, se sont chargés des compositions d'argent des délits de contrebande et de fraude, sauf dans les cas où était nommé un commissaire spécial.

² Visite : inspection de l'activité des membres d'un tribunal, menée par un juge commissionné par le roi. Elle n'est pas automatique ni régulière, mais se fait sur décision royale, souvent à la suite de plaintes ou lors de la préparation d'un projet de réforme. Elle se distingue du jugement de résidence, imposé à certains officiers à la fin de leur mandat de façon systématique, et confié à leur successeur dans l'office (N.d.t.).

³ C'est nous qui soulignons.

⁴ L'organisme chargé de superviser le bon déroulement du commerce américain et le respect du monopole (N.d.t.).

Marc Leroy, Directeur des études du CRDT (Gis-Grale/CRDT). *Réflexion sur la déviance fiscale à l'aune de la sociologie des finances publiques.*

Phénomène universel, la fraude fiscale est vue par les économistes comme un intérêt objectif d'éviter l'impôt et par les juristes, comme une violation du droit. Dans un dialogue avec ces approches, la sociologie considère plus largement la déviance dans son rapport au marché et à l'Etat. Au-delà de l'intérêt économique (self-interest), la décision de fraude qui met en action des valeurs et un raisonnement (rationalité cognitive). La possibilité d'un « impôt-contribution » du citoyen au financement des politiques publiques dépend du contexte socio-historique. Le

rapport à l'économie globale, qui varie selon les catégories sociales, fonde une typologie des procédés d'évitement de l'impôt (violation, utilisation ou respect du droit) qui dépend de la régulation publique du marché par la politique fiscale (et le contrôle). Ainsi, le néolibéralisme, - qui a encouragé la concurrence fiscale des Etats, complexifié la catégorisation socio-économique par la fiscalité et remis en cause les normes fonctionnelles du Welfare State keynésien -, nourrit la banalisation de la déviance fiscale.



UdA | Université d'Auvergne